

Chicuarotes, la realidad inamovible de México

LEÓN HEBREY CRUZ FLORES

De los estrenos del cine comercial mexicano, pocas son las producciones que se arriesgan a reflejar la realidad del país. Ya sea porque se pretende que el espectador escape de su contexto cotidiano o porque se busca mostrar una imagen diferente en el ámbito internacional, así que las producciones se han reducido a contar historias de personajes estereotipados que representen algún nivel socioeconómico como: *Cindy la regia*, *Mirreyes vs Godínez* o *Veinteañera, divorciada y fantástica*.

Sin embargo, dentro del catálogo de la plataforma Netflix se encuentra *Chicuarotes*, película dirigida por Gael García Bernal y estrenada en el Festival de Cannes en 2019, la cual representa la juventud mexicana, la pobreza y la desigualdad social.

La película cuenta la historia de Cagalera y Moloteco, dos adolescentes de San Gregorio Atlapulco, uno de los pueblos de la otrora delegación Xochimilco; ellos se dedican a andar en los microbuses disfrazados de payasos e intentan obtener algunas monedas.

Desesperados por alejarse de las circunstancias opresivas en las que viven se enteran de la oportunidad de comprar una plaza en el sindicato de electricistas por 20 000 pesos. Sin embargo, al no tener estudios ni un trabajo estable para juntar el dinero necesario optan por la salida fácil: la delincuencia, en la cual escalan de asaltos a pasajeros en el microbús y robo en una tienda hasta el secuestro de un menor, conflicto principal de la película.

El filme no sólo se centra en los protagonistas, ya que se desarrollan un par de historias de los personajes secundarios, los cuales sirven para representar diferentes problemáticas sociales como: la violencia intrafamiliar, en el caso de la madre de Cagalera; el rechazo a la homosexualidad, en el caso de su hermano; y el despertar sexual, en el caso de su hermana.

Un hecho que la película se esfuerza por remarcar es el contexto social de la periferia en México. En San Gregorio Atlapulco existe la policía pero no representa autoridad, en su lugar el pueblo hace justicia por mano propia teniendo como principal representante a aquellos con un mayor poder adquisitivo, el carnicero es quien más peso tiene en las decisiones que se toman en el pueblo, inmerso en una

cultura de violencia que tiene como base la inseguridad, el abuso, la pobreza, la violencia doméstica, la homofobia y el desencuentro social. Además de que existe una idolatría por aquellos personajes que representan la violencia por lo que los jóvenes aspiran a ser como ellos.

La historia trata de hacer reflexionar al espectador en el efecto de las decisiones en nuestro destino, demostrando que si se toma una mala decisión se desencadenará una secuencia de acciones con las que se tratará de encubrir o remediar el mal provocado.

Chicuarotes refleja la realidad y nos muestra que es muy difícil —por no decir imposible— salir de la condición de México, y sólo puede transformarse todo según las decisiones que se tomen. En sus 96 minutos de duración, la película demuestra que en la realidad y el mundo existe la crueldad, pero deja grandes enseñanzas. **UP**



Ficha técnica: Núñez Puerto, M., García Bernal, G. y Benski, T. (directores) (2019). *Chicuarotes* [cinta cinematográfica]: México: La Corriente del Golfo, Cinematográfica Amaranto.